

Se recordará que el Sr. Bulnes afirma que la concentración del Ejército francés hizo que no fueran reforzadas las fuerzas francesas de Sonora y Sinaloa; que en el Norte, especialmente en la línea del Bravo y en el Estado de Tamaulipas, los Generales Escobedo, Espinosa y Pavón y Coronel Méndez quedaron en libertad para luchar solamente contra las fuerzas imperialistas, los turcos y parte de la Legión extranjera; que en la extensa é importante línea de Oriente no quedaron mas que austriacos y mejicanos; y que el principal núcleo de fuerzas regulares que sostenían la campaña del Estado de Michoacán se salvó gracias á esa concentración, según lo aseguró el Gral. Régules.

Vamos á examinar una por una todas esas afirmaciones del Sr. Bulnes para demostrar su falsedad intrínseca ó estimativa.

Es cierto que las tropas francesas de Sonora y Sinaloa no fueron reforzadas; pero esto no se debió, como afirma S. S. á la concentración del Ejército francés en una zona reducida, para cuya custodia era necesario desatender el resto del país; puesto que precisamente Sonora y Sinaloa formaban parte de esa llamada zona de concentración, y puesto que las tropas francesas que operaban en dichos Estados formaban parte integrante del Ejército que S. S. supone concentrado: y eran nada menos que la 2ª Brigada de la División Castagny. Si esas tropas no fueron reforzadas, debióse, á que el Mariscal no lo creyó necesario y á la insuficiencia del efectivo del Ejército francés para cubrir, no ya todo el territorio mexicano, pero ni la parte norte en que había sido situado casi todo el mencionado ejército.

Al decir S. S. que las fuerzas francesas de Sonora y Sinaloa no habían sido reforzadas, pretende hacer creer que dichas fuerzas quedaron imposibilitadas, cuando menos, para proseguir la campaña: y esto es completamente falso, como lo prueba el siguiente pasaje que copiamos de Niox: "Habíanse dado órdenes para que la guarnición de Guay-

mas hiciese, en la misma época,—la de la invasión de Chihuahua por la frontera de Durango—*un movimiento ofensivo* hácia el interior, á fin de que Juárez no pudiera refugiarse en Sonora."<sup>1</sup>

En resumen: el hecho mencionado por S. S. es cierto en sí; pero no son ciertas ni la causa á que lo atribuye, ni las consecuencias que le supone. Y como son precisamente esa causa y esas consecuencias las que, á ser ciertas, comprobarían la tesis del Sr. Bulnes, resulta que el primer caso escogido por él, es, no sólo ineficaz sino contraproducente.

En cuanto á que en la línea del Bravo y en el Estado de Tamaulipas el Coronel Méndez y los Generales Escobedo, Espinosa y Pavón quedaron en libertad para luchar solamente contra imperialistas, turcos y parte de la Legión extranjera; en cuanto á esa decantada libertad, ni el hecho es cierto, ni aun cuando lo fuera, probaría lo que pretende el Sr. Bulnes.

En primer lugar hay que advertir que, exceptuando las dos veces que Escobedo atacó á Matamoros y sus dos cortas estancias en Camargo, ni él, ni Espinosa, ni Pavón, ni Méndez se hallaron en la *línea del Bravo* á partir de Mayo de 65. Esa línea había sido ya limpiada de traidores con anterioridad por el naciente Ejército del Norte.

En Tamaulipas, Méndez y Pavón luchaban en el centro y sur del Estado no sólo con imperialistas, turcos y legionarios extranjeros, sino también y muy principalmente con la Contraguerrilla Dupin, más temible en aquella región que los regimientos de línea del ejército regular.

Cuando el Gral. Negrete resolvió, ante el avance combinado de las *columnas francesas* de Jeanningros y de Brincourt abandonar la posición de la Angostura y retirarse por Monclova hácia Chihuahua, el Gral. Escobedo, en vez de reple-

1 Obra citada, pág. 515.

garse hacia la línea del Bravo, se internó en territorio de San Luis Potosí para obligar á las tropas francesas á retroceder en su seguimiento. En esta peligrosísima excursión pasó por Catorce y Matehuala, fijó por un poco de tiempo en Río Verde su Cuartel general y esparció sus tropas por los distritos de Guadalcázar y el Valle del Maíz. Allí, y no en la línea del Bravo, es decir, precisamente en la famosa zona de concentración, y rodeado de tropas francesas, fué donde se encontraba el Gral. Escobedo en la época de referencia.<sup>1</sup>

Esquivando el encuentro de las columnas francesas y burlando su persecución, el Gral. Escobedo logró salir con sus tropas ilesas de aquella situación tan peligrosa; y dando la vuelta por territorio tamaulipeco, tras múltiples escaramuzas y pequeños combates, volvió á situarse en Montemorelos, Linares, Doctor Arroyo, etc., es decir en los distritos orientales de Nuevo León, pero no en la línea del Bravo, aunque á veces se extendiera hasta Camargo.

El ejército del Norte, en vez de refugiarse en la línea del Bravo para disfrutar de esa libertad que le señala el Sr. Bulnes, operaba por lo contrario en una zona vastísima, sin temor á la proximidad de las columnas francesas. A veces, como el 16 de Agosto de 1865, derrotaba en el Paso de las Cabras, sobre el río de S. Juan y hacia la frontera de Tamaulipas, á cerca de mil traidores; á veces, como el 1º de Marzo de 66, derrotaba en Santa Isabel, cerca de Parras y en territorio de Coahuila, á los trescientos franceses del Comandante Briant y á los setecientos imperialistas que le servían de auxiliares; á veces, como después de esta victoria, volvía á expedicionar por territorio de S. Luis, amagando á Matehuala, tomando á Catorce y rechazando á Dupin, desprendido de Tula de Tamaulipas sobre Doctor Arro-

<sup>1</sup> Río Verde queda, por el aire, á 125 leguas de Camargo que es la población más cercana á Nuevo León, de las situadas á orillas del Bravo.

yo para impedir el regreso á Nuevo León de la columna expedicionaria; á veces también, el Ejército del Norte se aproximaba al Bravo; pero no para buscar una línea de relativa seguridad, sino para asediar á Matamoros ó para amedrentar á la columna francesa del Coronel de Tucé y alcanzar en las cercanías de Camargo, el 16 de Julio de 66, sobre austriacos y traidores, la primera de sus grandes victorias trascendentales la victoria de Santa Gertrudis!

Cuando el General Escobedo derrotaba á Olvera en Santa Gertrudis, ya no podía temer el Mariscal Bazaine el peligro de una agresión norte-americana; pues ya se había comprometido Seward á que los Estados Unidos permanecieran neutrales. De modo que, cuando el Ejército del Norte se aproximó al Bravo, ya no existía la causa que, según el Sr. Bulnes, libraba á nuestras tropas en aquellos parajes de la persecución de los franceses.

Hay algo curiosísimo en la afirmación del Sr. Bulnes, cuya falsedad acabamos de patentizar, y es que, aun suponiéndola cierta, ella no probaría que Escobedo, Espinosa, Pavón y Méndez quedaran libres de los ataques de tropas francesas; pues esa Legión extranjera de que habla S. S. estaba mandada por el General Jeanningros, francés, tenía oficialidad francesa, peleaba bajo la bandera de Francia y era parte integrante del Ejército expedicionario francés. En la nueva organización dada por el Mariscal Bazaine á sus tropas la hemos visto figurar bajo el nombre de "Regimiento extranjero," formando con el 3º de Zuavos y el 2º Batallón de infantería ligera de Africa, la 2ª Brigada de la División Douay. De modo que, aun suponiendo cierta la afirmación de S. S., resulta, no solo ineficaz, sino contraproducente, el caso de Méndez y Pavón, de Espinosa y Escobedo.

Es cierto que en la línea de Oriente no quedaron mas que austriacos y traidores; pero en bastante número para obligar al Gral. Alatorre á firmar la honrosa capitulación de

Papantla,<sup>1</sup> y al Gral. indígena Lucas á someterse en Zapcoaxtla, tras una lucha sostenida y esforzada. Si el General García, en Sotavento y el Coronel Figueroa en la Sierra de Ixtlán, lograron impedir que infidentes é invasores profanaran aquella porción del patrio suelo, no lo debieron, en verdad, al repliegue del Ejército francés hácia el norte, puesto que lo habían logrado igualmente cuando, á raíz de la rendición de Oajaca, tuvieron tan cercanos á siete mil franceses y á un Mariscal de Francia!<sup>2</sup> Como se ve, el caso de la línea de Oriente, aunque cierto, resulta ineficaz para la tesis de S. S.

Queda tan solo por examinar el caso aparentemente presentado bajo la egida de un testimonio del Gral. Régules, con cuyo apoyo afirma el Sr. Bulnes que el principal núcleo de fuerzas regulares que sostenían la campaña en Michoacán *se salvó gracias á esa concentración*, según lo aseguró el mencionado General.

Ya, de pasada, anotamos que un "no sé" jamás podrá ser tomado por una seguridad. Ahora, tenemos que dar á conocer *el timo de la documentación*, con que ha querido explotar S. S. la crédula ignorancia ó la confiada apatía de sus lectores; pues no puede considerarse de otra manera la reproducción truncada de un texto que, copiado íntegro, prueba precisamente lo contrario de lo que se afirma, y del cual, sin embargo, se cita la procedencia, fiándose audazmente en que nadie, ya sea por imposibilidad material de los

<sup>1</sup> En nuestras «Rectificaciones» relativas al supuesto reconocimiento del Imperio por el Gral. Alatorre, hemos dado ya á conocer las imperiosas circunstancias que le obligaron á capitular en Papantla, después de una difícil y esforzada campaña, en la que alcanzó varios triunfos parciales.

<sup>2</sup> Más tarde, los imperialistas lograron ocupar á Tlacotalpam—Cuartel general de Dn. Alejandro García y punto avanzado de la zona de su mando—pero esto se debió al auxilio de la poderosa artillería de los barcos de guerra franceses. No citamos este caso que prueba que, á más de traidores y austriacos, se emplearon franceses en Sotavento para combatir á las fuerzas nacionales; porque, acaecido en Junio de 66, se encuentra fuera del plazo en que por temor á una guerra con los Estados Unidos, el Mariscal—según S. S.—concentró en el Norte sus tropas francesas.

unos, ya sea por confiada desidia de los otros—habrá de verificar la cita en cuestión.

No haremos hincapié, pues lo tenemos por simple errata, en la circunstancia de que las palabras de Régules no se encuentran en la página indicada por S. S. sino en la hoja anterior; pero sí diremos desde luego que dichas palabras figuran en una carta particular dirigida al Sr. Romero y no en el "Informe oficial del General Régules á Juárez sobre el Ejército del Centro" como lo apellida el Sr. Bulnes, con la manifiesta intención de dar á su falseada cita mayor solemnidad.

Vamos á copiar en seguida colocándolos frente á frente, el texto truncado por S. S. y el original de Régules.

Los hechos mencionados prueban que el ejército del Norte, si habría podido gozar—retirándose á la línea del Bravo—de la libertad que señala el Sr. Bulnes, lejos de buscarla, fué á librar combate con las tropas francesas en la zona confiada á su valerosa custodia.

"Considerando el imperio—dice Régules—que mientras existiera el Ejército del Centro, aunque reducido á esqueleto, tendría en él un enemigo poderoso para su consolidación, *pensó en destruirlo á todo trance*, á cuyo efecto organizó contra un verdadero puñado de soldados, pues no podían llamarse de otro modo cosa de setecientos hombres desnudos, mal armados y que acaban de sufrir una derrota, una ex-

No quedaban ya en Michoacán—dice el Sr. Bulnes, substituyendo con esas palabras las de Régules que preceden á las que copia, y en seguida, abiertas ya las comillas, comienza con un "más que" sacado también de su caletre—"más que" setecientos hombres desnudos, mal armados y que acababan de sufrir una derrota.

<sup>1</sup> La carta de Régules comienza así: «Sr. Ministro Dn. Matías Romero» y tiene carácter particular, pues carece del membrete «Ejército del Centro-General en Jefe.» usado en otras ocasiones por Régules cuando se dirigía oficialmente á nuestro Ministro en Washington.

pedición de MÁS DE SEIS MIL FRANCO-TRAIDORES que en tres columnas perfectamente organizadas se movieron para batirnos. El plan de campaña no podía ser mejor, porque moviéndose dichas columnas como comenzaron á hacerlo, ó me obligaban á librar un combate en que infaliblemente sería destruído ó á replegarme desnudo, hambriento y *sin recurso de ninguna clase* al Estado de Guerrero, en el que así por no estar á mis órdenes como por su excesiva pobreza, tendría que acabar por inanición.

“La expedición fracasó, sin embargo, porque la fuerza principal de ella que eran dos columnas francesas de cerca de cuatro mil hombres que eran el verdadero apoyo de ella, tuvieron que retirarse al interior de la República, no sé si por haber recibido orden de reconcentración para salir fuera del país ó COMO PARECE MÁS SEGURO por los descabros que los imperialistas han sufrido en la frontera é incremento que ha tomado la insurrección en los Estados de Jalisco y Guana-juato, y los traidores viéndose ya sin este auxilio aban-

El plan de campaña no podía ser mejor, porque moviéndose dichas columnas como comenzaron á hacerlo, ó me obligaban á librar un combate en que infaliblemente sería destruído, ó á replegarme desnudo, hambriento y *sin recursos de ningún género* al Estado de Guerrero, en el que así por no estar á mis órdenes, como por su excesiva pobreza tendría que acabar yo por inanición. La expedición fracasó, sin embargo, porque la fuerza principal de ella, que eran dos columnas francesas de cerca de cuatro mil hombres, que eran el verdadero apoyo de ella, tuvo que retirarse al interior de la República, no sé si por haber recibido orden de reconcentración para salir fuera del país . . . . .»

donaron las plazas y puntos que habían ocupado, concentrándose á una línea que creen más fácil de defender. Mi fuerza, además, no sufrió todo lo que era de temerse, porque todas las caballerías por un movimiento retrógrado que les hice emprender, salieron de un clima mortífero donde habrían acabado, y vinieron á colocarse á la retaguardia del enemigo, logrando así llamarle la atención y entrar á terreno más provisto de pasturas, y yo con las infanterías pasé el río de las Balsas teniendo la satisfacción de ver arrostrar con serenidad y valor á todos mis compañeros de armas sufrimientos que, habrían sido fatales á otros, pero que á ellos solo les proporcionaron dar otra prueba *más de lo que puede y vale el patriotismo.*”

El Sr. Bulnes colocó unos puntos suspensivos al final de cada párrafo de los copiados por él, para indicar que no los reproducía íntegros; pero esos puntos suspensivos, á más de la indicación mencionada, indican también que la parte suprimida carece de importancia en el asunto de que se trate, sea por redundante, por superflua ó por inconexa. Pero S. S. ha substituido con esos puntos suspensivos, las palabras que precisamente desvirtúan su afirmación, engañando así á sus lectores que no pueden ni sospechar una ocultación de esa especie. El Sr. Buines, sin faltar á la

buena fe, ha podido dejar de reproducir las palabras destinadas por Régules á enaltecer el abnegado patriotismo de sus tropas, porque de lo que se trataba era del dicho de Régules respecto al motivo que obligó á los franceses á retirarse de Michoacán; pero no ha podido, sin cometer el timo de la cita documentaria, suprimir en su reproducción de las palabras de Régules aquellas en que este expresa el motivo más probable á su juicio, de la susodicha retirada de las columnas francesas, á saber: «ó, como parece más seguro, por los descalabros que los imperialistas han sufrido en la frontera y el incremento que ha tomado la insurrección en los Estados de Jalisco y Guanajuato.»

Así es que el verdadero testimonio del Gral. Régules, lejos de servir de comprobación á la tesis del Sr. Bulnes, viene, por lo contrario, á comprobar que la salvación de los setecientos hombres, á que había quedado reducido el abnegado Ejército del Centro, debióse no á la llamada concentración de las tropas francesas, sino al valor y á la constancia de los patriotas mejicanos triunfantes ya en la Frontera, resueltos ya en Guanajuato y en Jalisco!

Vamos por un instante á conceder á S. S. que Régules aseguró realmente que la salvación de sus exiguas tropas debióse á una concentración del Ejército francés, y veremos que ni así resulta pertinente el caso de los setecientos hombres que formaban el principal núcleo de fuerzas regulares en el Estado de Michoacán.

La carta del Gral. Régules está fechada en San Antonio de las Huertas á 16 de Mayo de 1866, y aunque habla de sucesos ya pasados, estos no pueden extenderse más allá del 27 de Febrero de 66; pues habla como General en Jefe, y es bien sabido que fué en el citado día cuando tomó el mando y dirección del Ejército del Centro. En consecuencia, aun admitiendo que las tropas de Michoacán se hubieran salvado merced á una concentración del Ejército francés en otros parajes, es imposible que dichas tropas se hayan salvado

en los primeros meses de 1866 gracias á una concentración francesa efectuada—como se sabe—en Mayo y Junio de 1865.

Eliminemos ahora el caso de Régules, para ver si bajo el largo mando de Arteaga ó el brevísimo de Riva Palacio gozó el Ejército del Centro de esa curiosa libertad, descubierta por el Sr. Bulnes y consistente en no tener que luchar contra los franceses, sino tan sólo contra belgas y traidores, durante el tiempo en que el Mariscal, por temor á una guerra con los Estados Unidos, situó el grueso de sus tropas en la amplia zona, por su S. S. llamada de concentración.

Efectivamente, á fines de Julio de 65 la pacificación de Michoacán había sido confiada al contingente belga y á las tropas de Méndez, en la errónea creencia de que el Ejército del Centro había sucumbido en ese mismo Tacámbaro que presenciara, en días mejores, la espartana heroicidad de Régules; pero antes de esa fecha, en Mayo y Junio, es decir, precisamente en la época en que el Mariscal concentraba su ejército—según la frase del Sr. Bulnes—aún no habían salido los franceses del territorio michoacano; y en Marzo y Abril de 66, es decir, cuando el citado ejército debía hallarse aún en la llamada zona de concentración, entraban de nuevo en Michoacán. Así lo comprueban la ocupación de Uruapan por Clinchant, acaecida el 23 de Junio de 65 y tan tristemente señalada por el asesinato del Gral. Pueblita; y esas columnas francesas, fuertes en cuatro mil hombres, y enviadas con el frustrado intento de batir á Régules y exterminar á su casi moribundo ejército.

En el intervalo que media entre las dos fechas que acabamos de señalar, no hubo en territorio michoacano mas que belgas y traidores; pero su armamento y disciplina les daban inmensa superioridad sobre las tropas colecticias del siempre deshecho y siempre rehecho Ejército del Centro. A esa circunstancia debió Van der Smissen su victoria de Cerro Hueco, á orillas de Tacámbaro, y Méndez debióle tam-

bién sus triunfos de Amatlán, de La Magdalena y de La Palma. De modo que la famosa libertad concedida por el Sr. Bulnes á las fuerzas nacionales que operaban en Michoacán se reduce, en último análisis, á la libertad de sacrificarse, batiéndose sin probabilidades y hasta sin esperanza de victoria!

El caso de Michoacán, tan aparatosamente presentado bajo la égida de un falseado testimonio de Régules, resulta también ineficaz y contraproducente para la tesis de S. S.

A más de los casos que hemos examinado ya, presenta el Sr. Bulnes, separadamente, el relativo á Dn. Benito Juárez. «Gracias á esa reconcentración,—dice—Juárez pudo permanecer en Paso del Norte sin ser molestado, *pues la orden que tenía el Gral. Brincourt en Chihuahua*, era no avanzar sus tropas más allá de una jornada militar hácia el norte, *para evitar el peligroso contacto con las fuerzas de los Estados Unidos*. (Véase Niox, pág. 514.)»

Veámos ahora lo que se dice en la página citada: «Desde el mes de Mayo, aun antes de la dispersión del Cuerpo de Ejército de Negrete, el Mariscal había prescrito al Gral. Brincourt que *se preparase á marchar sobre Chihuahua*, y que llevase adelante esta operación con bastante vigor para que Juárez hubiese abandonado el territorio de Méjico en el mes de Octubre, *época de la reunión del Congreso de los Estados Unidos*. Como ya lo dijimos, en Méjico se esperaba que la partida del antiguo presidente determinaría al gabinete de Washington á reconocer al imperio. Este era *el único objeto* que se proponía el Mariscal al enviar tropas á Chihuahua. «No quiero de ningún modo, escribía, que nuestras tropas pasen de Chihuahua más allá de una jornada de marcha; y dejando, en todo, creer que permaneceremos en esta provincia, luego que hayan reposado las tropas, el Gral. Brincourt se pondrá en camino hácia Río Florido y después hácia Durango... Hará reconocer el Imperio, organizará las autoridades civiles y militares, si hay allí elementos su-

ficientes y buena voluntad, sin comprometer á las unas ni á las otras... Así, queda bien entendido que la columna Brincourt debe encaminarse de regreso, *quince ó veinte días después de su llegada*, para volver á Durango... Los acontecimientos que *pueden* producirse de un instante á otro en la frontera del norte, *no nos permiten tener á las tropas de manera tan desparramada*. Nosotros habremos hecho lo posible y, llegado el caso, pase lo que pase con Juárez y las poblaciones, pensaremos ante todo en el honor de nuestras armas.—En resumen, la diplomacia quiere apoyarse en la fuga de Juárez de *su última capital*, para conducir á los Estados Unidos al reconocimiento del imperio mejicano, no podemos hacer más, y sería una locura querer seguirle en este momento á todos los rinconcillos á que quiera ir.»

Nótase desde luego por la redacción de las instrucciones de Bazaine que ellas, exceptuando la de la preparación para marchar, no fueron dirigidas al Gral. Brincourt sino, como era natural y fácilmente se comprende, á su superior el Gral. de Castagny<sup>1</sup>. Este, como lo ha hecho saber Paul Gaulot, no comunicó á Brincourt las instrucciones del Cuartel-general, ocultándole que la ocupación de Chihuahua había de ser tan extremadamente transitoria. De aquí resultó que, contra las instrucciones del Mariscal, pero á sabiendas de él, durase la ocupación de la ciudad de Chihuahua dos meses y medio, del 15 de Agosto al 29 de Octubre, en vez de los quince ó veinte días prescriptos.<sup>2</sup> Además, y esto es

<sup>1</sup> La excepción mencionada debióse á que aun no tomaba posesión de su nuevo mando el Gral. de Castagny.

<sup>2</sup> Cuando el Gral. Brincourt, al recibir la orden de evacuar á Chihuahua, conoció que se le había hecho desempeñar el papel de embaucador, dirigió una comunicación á su jefe inmediato, el Gral. de Castagny, de la cual tomamos los siguientes pasajes «.....Pero lo que me desagrada sobre todo es que yo he desempeñado aquí, muy inocentemente, el PAPEL ODIOSO DE UN ENGAÑADOR; yo he venido en nombre de la Francia, en nombre del Emperador Maximiliano, á ofrecer la paz, la seguridad, la protección de nuestros ejércitos, á una población oprimida por Juárez sus adictos.

«Según las instrucciones de mis jefes, he organizado el país, reemplazando en todas partes á las autoridades juaristas con hombres pacíficos á los cuales he demandado su adhesión al gobierno imperial. He refor-